

EEMPA N.º 1305

Área disciplinar: Lengua

Curso: 3.º

Profesora: Guillermina Dragovic

Ciclo lectivo: 2025

Este cuadernillo pertenece a:

LA NARRACIÓN

La narración literaria

Una narración es un texto que cuenta una historia con personajes que realizan acciones o que viven situaciones en un lugar y en un tiempo determinados. Quien cuenta esa historia es el **narrador**, una voz creada por el autor, que se dirige a un lector o receptor.

Las narraciones literarias pertenecen al mundo de la **ficción**: eso significa que los hechos, personajes y escenarios fueron creados por la imaginación del autor. Aunque puedan parecer reales, no se basan necesariamente en hechos verdaderos.

Entre los géneros narrativos más conocidos están el **cuento** y la **novela**, pero también existen otros como el **mito**, la **leyenda** y la **fábula**.

Cuando leemos un cuento o una novela, no importa si lo que se narra ocurrió o no en la realidad: lo importante es que el mundo de ficción tenga **verosimilitud**, es decir, que sea coherente dentro de sus propias reglas. Todo relato literario debe sostener una lógica interna que lo haga creíble para el lector.

Diferencias entre cuento, novela, mito y leyenda

Los relatos literarios pueden clasificarse en distintos tipos: algunos son breves y cuentan un solo hecho; otros son extensos y narran múltiples historias o conflictos. También existen narraciones que nacen del imaginario colectivo de los pueblos y que buscan explicar el mundo o transmitir valores.

A continuación, se presenta una comparación para entender las **diferencias entre el cuento, la novela, el mito y la leyenda**.

El mito y la leyenda

Tanto el mito como la leyenda se transmitieron de manera oral y pertenecen a las culturas populares. Aunque comparten algunas características, **tienen diferencias importantes**:

Mito	Leyenda
Relato simbólico que no tiene base en la realidad o historia. Totalmente inventado.	Si bien puede llegar a contener algún elemento sobrenatural, está basada en eventos o personas reales, pero cambiados o distorsionados.
Atemporal: no tiene un tiempo o espacios definidos.	Ubicado en un tiempo y espacio históricos y menciona también personajes verificables.
Protagonizado por dioses, semidioses, héroes, monstruos, seres sobrenaturales.	Protagonizado por personas comunes con rasgos heroicos o extraordinarios.
Explica el origen de algo (el mundo, los animales, fenómenos naturales).	Narra hazañas o hechos que impresionaron a una comunidad.

El cuento y la novela

Ambos son relatos de ficción escritos por un autor, pero **se diferencian por su estructura, desarrollo y profundidad**:

Elemento	Cuento	Novela
Extensión	Breve.	Más extensa porque requiere más desarrollo.

Foco narrativo	Una única situación o conflicto.	Varios conflictos o historias entrelazadas.
Cantidad de personajes	Pocos (1 a 3).	Muchos personajes con relaciones complejas.
Descripciones	Cortas y precisas.	Detalladas y extensas.
Tramas	Una sola trama principal.	Trama principal + subtramas.

EL CUENTO

Estructura del cuento

Un cuento tiene generalmente **tres partes**:

1. **Inicio**: se presentan los personajes, el lugar y el tiempo donde ocurren los hechos. También se introduce el conflicto o problema que se va a desarrollar.
2. **Nudo**: es el desarrollo del conflicto. Los personajes actúan, enfrentan obstáculos y se generan situaciones de tensión.
3. **Desenlace**: se resuelve el conflicto. Puede tener un final abierto (no se aclara todo) o cerrado (se explica claramente qué pasó).

Elementos del cuento

Todo cuento está formado por ciertos elementos básicos que ayudan a construir la historia y que están presentes en la mayoría de las narraciones. Estos son:

1. Narrador

En los textos narrativos, el narrador es quien cuenta la historia. Es una **voz creada por el autor**, que puede o no participar en los hechos. Es importante no confundir al narrador con el autor real.

Según su punto de vista y su participación en el relato, el narrador puede ser de diferentes tipos:

Narrador protagonista

- Es uno de los personajes principales de la historia.
- Cuenta los hechos desde **su propia experiencia**, usando la **primera persona** (yo, nosotros).
- Solo sabe lo que vive, ve o le cuentan.

Ejemplo:

“**Me** levanté muy temprano ese día. **Sabía** que algo iba a cambiar mi vida”

Narrador testigo

- También es un personaje, pero **secundario**.
- Cuenta lo que ve u oye, pero no participa directamente del conflicto principal.
- Usa la **primera persona** (yo) o la **tercera persona** (él, ella).

Ejemplo:

“**Vi** a Juan salir de la casa. **No entendía** qué estaba pasando, pero todo parecía sospechoso.”

Narrador omnisciente

- No es un personaje del relato.

- Sabe **todo**: lo que piensan, sienten y hacen todos los personajes.
- Usa la **tercera persona** (él, ella, ellos).
- Tiene una visión total de la historia, como si fuera una “cámara invisible” que todo lo observa.

Ejemplo:

“Juan **sabía** que no debía ir. **Temía** encontrarse con lo que tanto había evitado, pero su curiosidad era más fuerte.”

Narrador observador externo

- Cuenta la historia desde afuera.
- Solo narra lo que **puede ver u oír**, como si fuera una cámara de cine.
- Usa la **tercera persona** y **no conoce** los pensamientos ni sentimientos de los personajes.

Ejemplo:

“Juan **caminaba** rápido. **Miraba** hacia atrás con frecuencia y **sudaba**.”

2. Personajes

Son quienes realizan las acciones dentro de la historia. Pueden ser personas, animales o incluso cosas que actúan como si tuvieran vida.

- **Protagonista**: es el personaje principal. Sobre él recae el conflicto.
- **Antagonista**: es quien se opone al protagonista. Puede ser una persona, una fuerza de la naturaleza, una situación, etc.
- **Secundarios**: acompañan la historia y pueden ayudar o dificultar las acciones del protagonista.

3. Tiempo

Se refiere al momento en que ocurren los hechos.

- **Tiempo externo**: época histórica o fecha aproximada en la que transcurre la historia (por ejemplo, Edad Media, siglo XXI, verano, etc.).
- **Tiempo interno**: duración de los hechos dentro del cuento (puede ser una noche, varios días, años).

Además, el **orden del relato** puede ser:

- **Cronológico**: los hechos se cuentan en el orden en que ocurrieron.
- **Alterado**: hay saltos temporales, como **analepsis** (retrocesos o recuerdos) o **prolepsis** (anticipaciones).

4. Espacio

Es el lugar donde se desarrollan las acciones. Puede ser:

- **Físico**: un pueblo, una casa, una ciudad, una selva, etc.
- **Psicológico**: cuando se transmite el estado emocional o mental del personaje (por ejemplo, encierro, angustia, soledad).
- **Social**: muestra el ambiente o contexto social (rico, pobre, urbano, rural, violento, solidario, etc.).

5. Acciones

La acción está formada por todos los acontecimientos y situaciones que componen una historia. Podemos diferenciar entre

- acciones principales (generan un cambio relevante en la trama) y
- acciones secundarias (complementan a las acciones principales).

Tipología narrativa

A lo largo del tiempo, los cuentos se clasificaron de distintas maneras, según diferentes criterios:

1. Según el origen

- **Cuentos populares o tradicionales:** Son de autor anónimo y se transmitían de forma oral. Se contaban de generación en generación.
- **Cuentos literarios:** Tienen un autor conocido y se transmiten por escrito, con una intención estética.

2. Según el destinatario

- Hay cuentos pensados para **niños**.
- Otros están dirigidos a un **público adulto**, con temáticas más complejas o inquietantes.

3. Según su contenido

Tipología	Características
Realista	El mundo presentado plantea hechos que son reconocibles como “posibles” por el lector. No aparecen hechos sobrenaturales. En estos relatos suelen presentarse observaciones profundas tanto de los rasgos psicológicos como sociales de los personajes.
Policial	En un marco realista hay un hecho delictivo, un detective o investigador y una investigación del crimen. Los relatos policiales exigen un riguroso encadenamiento de hechos que lleva a la resolución del caso. El investigador es el encargado de descubrir las claves o pistas que ayuden a resolverlo.
Maravilloso	Todos o casi todos los hechos y personajes son sobrenaturales. No hay tiempo ni espacio definidos. Los personajes suelen ser hadas, ogros, príncipes, etc.
Fantástico	El relato comienza en un mundo realista, pero aparece un hecho extraordinario que rompe esa realidad. Genera inquietud y dudas.
Terror	Busca provocar miedo o tensión. Las descripciones de lugares, personajes y situaciones contribuyen a crear una atmósfera inquietante.
Ciencia ficción	Los hechos ocurren en el futuro o en otros mundos. Se relacionan con avances científicos y tecnológicos imaginarios, pero posibles.

Cuento maravilloso

A lo largo de la historia, hubo épocas en las que lo fantástico y lo mágico tuvieron un papel muy importante en los relatos. Los **cuentos de hadas** son un ejemplo típico: nos presentan personajes sobrenaturales como brujas, duendes, hadas o elfos, que viven aventuras en tiempos y lugares lejanos.

Estos cuentos tradicionales **son de autor anónimo** y, en sus orígenes, estaban destinados a personas adultas. Con el tiempo, fueron adaptados para niños. Primero se transmitieron de manera oral, contados de generación en generación. Esa forma de circulación hizo que surgieran muchas **versiones diferentes** del mismo cuento: cada narrador agregaba o quitaba detalles según sus intereses o su público.

Además, muchos de estos cuentos tenían un contenido **moral o educativo**: buscaban enseñar valores o normas de comportamiento, algo que se volvió más evidente en las adaptaciones posteriores para la infancia.

Características del cuento maravilloso

- Presenta hechos que **no podrían suceder en la realidad**, como encantamientos, transformaciones o apariciones mágicas.
- Aparecen **seres con poderes sobrenaturales**, como hadas, ogros o brujas, que actúan por amor, venganza o deseo de ayudar.
- No hay una ubicación clara en el tiempo ni en el espacio: se desarrollan en un “universo mágico”, sin datos precisos. Por eso, es común que comiencen con frases como: “*Érase una vez...*” o “*Había una vez...*”, y que terminen con “*Y vivieron felices para siempre*” o “*Y colorín colorado, este cuento se ha acabado*”.
- El o la protagonista tiene **un deseo o una misión** (vencer el mal, romper un hechizo, reparar una injusticia), pero encuentra **obstáculos o prohibiciones**.
- Para alcanzar su objetivo, debe pasar por **pruebas o desafíos** (usualmente tres) y cuenta con la ayuda de personajes mágicos u **objetos especiales** como varitas, lámparas o alfombras voladoras.

¿Y el lector?

El lector de un cuento maravilloso **no duda** de lo que ocurre: acepta las reglas del mundo mágico y se deja llevar por esa lógica propia. El asombro y la imaginación son fundamentales para disfrutar este tipo de relato.

Cuento realista

Dentro de la literatura de ficción, los cuentos realistas son aquellos que **representan el mundo tal como lo conocemos**: sin elementos sobrenaturales, mágicos ni extraordinarios. Son relatos que se basan en la vida cotidiana y en situaciones que **podrían ocurrirle a cualquier persona**.

En estos cuentos, **todo se rige por la lógica y la razón**. Lo que les pasa a los personajes se explica por su personalidad, sus emociones, su entorno social o sus decisiones, no por el destino, la magia ni el azar. Por eso, cuando leemos un cuento realista, tenemos la sensación de que **lo que se narra podría pasar en la realidad**.

Características del cuento realista

- **Tiempo**: suele seguir un orden **cronológico**. Los hechos se cuentan en el mismo orden en que suceden, desde el inicio hasta el final.
- **Espacio**: los lugares donde ocurre la acción son **reales o reconocibles** (una casa, un barrio, una ciudad, un colegio). Además, el espacio ayuda a caracterizar a los personajes (por ejemplo, su nivel social, su trabajo, su estilo de vida).
- **Temática**: los temas se relacionan con **la vida del ser humano en sociedad**: relaciones familiares, problemas económicos, conflictos personales, discriminación, pobreza, violencia, amistad, adolescencia, etc.
- **Narrador**: el narrador intenta ser **objetivo**. Puede ser un narrador testigo o un narrador omnisciente.

- **Lenguaje:** los personajes hablan como personas reales. Se utilizan expresiones del habla cotidiana, modismos y frases comunes. El diálogo ocupa un lugar importante en estos relatos.
- **Personajes:** suelen ser personas comunes y fácilmente reconocibles. No tienen poderes ni características exageradas. Son personajes “tipo”, que representan a ciertos grupos sociales o realidades.

¿Cuál es la intención del autor?

El escritor de cuentos realistas busca **mostrar cómo es el mundo en el que vivimos**, con sus problemas, injusticias y contradicciones. A través de una historia, intenta que el lector **reflexione sobre la sociedad** y las relaciones humanas.

Cuento policial

¿Quién cometió el delito? ¿Por qué? ¿Cómo lo llevó a cabo? Estas son algunas de las preguntas a las que se procura responder en las historias que pertenecen al género policial, y que son frecuentes tanto en la literatura, como en el cine y la televisión.

En estos relatos, entonces, hay un delito (un robo, un asesinato, un secuestro, una estafa) y también hay alguien que se encarga de investigar lo sucedido y de descubrir, entre varios sospechosos, al culpable.

Los primeros textos del género fueron escritos entre 1840 y 1845 por el estadounidense Edgar Allan Poe (1809-1849): “Los crímenes de la calle Morgue”, “El misterio de María Roget” y “La carta robada”. Con el transcurso del tiempo, el género ha ido asumiendo diferentes características, y hoy podemos reconocer la existencia de diferentes tipos de relatos policiales. Entre ellos, el policial de enigma (o “clásico”) y el policial negro (o “duro”). En todos ellos, hay un elemento en común: están excluidas las explicaciones sobrenaturales.

Tipos de cuento policial

1. Cuento policial de enigma (o clásico)

Los primeros textos del género pertenecen al cuento policial de enigma. En estos relatos, el investigador suele ser un detective aficionado o un oficial de policía que procura resolver el enigma por medio del razonamiento lógico deductivo, basado en la observación y la indagación. Para ello, interroga a los sospechosos y busca las pistas que le permitan ir formulando hipótesis sucesivas, que refuta o valida a partir de los nuevos indicios que va descubriendo, hasta dar con la hipótesis correcta.

Características:

- El detective resuelve el caso usando la deducción y el análisis, nunca la suerte ni la fuerza.
- El crimen ya ocurrió al comienzo del relato.
- El lector conoce las pistas al mismo tiempo que el detective.
- El relato avanza a través del proceso de investigación, que reconstruye lo que pasó.
- El detective suele ser un personaje inteligente, metódico, y fuera del mundo del delito.
- Al final, se revela la verdad de forma clara y lógica.

2. Cuento policial negro (o duro)

A partir de los relatos clásicos, muchos escritores comenzaron a introducir variantes en los modos de narrar las historias policiales.

La principal diferencia se halla en el universo representado en los nuevos relatos. A diferencia del policial de enigma, el mundo en el que se mueven los investigadores y los delincuentes del policial negro es un mundo

violento, corrompido, regido fundamentalmente por el dinero. Por lo general, las historias transcurren en ciudades que se muestran amenazantes.

El detective suele ser un investigador privado, que tiene contactos en la institución policial, a la cual, muchas veces, ha pertenecido y en la que no confía demasiado. Se encuentra a menudo enfrentado a situaciones violentas, ya que, para comprender lo que sucede, se ve obligado a sumergirse en el mundo del delito. Su postura lo preserva en la búsqueda de hacer cumplir la ley. En este marco, el razonamiento y la lógica ya no son el motor para resolver los casos.

Este nuevo tipo de literatura policial surgió luego de la Primera Guerra Mundial y en relación con la nueva mirada sobre la realidad que esta trajo consigo: el mundo ya no respondía a un orden y a una lógica racional. En Estados Unidos, acontecimientos como la Ley Seca, la proliferación del crimen y la violencia, y la crisis económica de 1929, contribuyeron a consolidar esta mirada desconfiada y escéptica sobre el mundo. Esta misma visión se hizo presente en los personajes y en las historias representados en la literatura policial.

Características:

- La acción ocurre en ciudades violentas, inseguras, con personajes marginales.
- El detective es más bien un antihéroe: no siempre respeta la ley, es cínico, irónico, y se mueve en ambientes oscuros.
- El crimen no se resuelve con lógica, sino con astucia, contactos, infiltración o incluso violencia.
- Hay crítica social: el relato muestra la corrupción, la injusticia o el poder del dinero.
- Se utilizan diálogos duros, ambientes sórdidos y finales que no siempre traen justicia.

Estructura típica del cuento policial

En los cuentos policiales suelen desarrollarse **dos historias al mismo tiempo**:

1. **La historia del crimen** (qué pasó, quién lo hizo, por qué).
2. **La historia de la investigación**, que reconstruye los hechos a medida que avanza.

El cuento **empieza con el crimen ya cometido**, y a medida que el investigador reúne datos, el lector va conociendo los detalles del delito.

Cuento fantástico

Los cuentos fantásticos presentan situaciones que **comienzan en un mundo real y cotidiano**, pero de repente sucede algo **extraordinario o inexplicable**. Esta forma de relato comenzó a desarrollarse a principios del siglo XIX y fue definida por el lingüista Tzvetan Todorov como un tipo de historia donde tanto el personaje como el lector vacilan entre dos explicaciones posibles: una sobrenatural y otra racional. Esa **incertidumbre o duda**, que no se resuelve del todo, es lo que define el cuento fantástico.

Características:

- Comienza en un ambiente conocido, familiar.
- Ocurre **un hecho que no se puede explicar racionalmente**.
- El personaje y el lector **vacilan**: no saben si lo que ocurrió es real, un sueño o una ilusión.
- Esa duda **nunca se resuelve**.
- Crea una **atmósfera inquietante o misteriosa**.

Temas frecuentes:

- Fantasmas o seres que no deberían estar vivos.
- Metamorfosis (cambios en el cuerpo).

- Confusión entre sueño y realidad.
- Duplicación de personas (dobles).
- Objetos o lugares que se transforman.

El cuento extraño

Es un tipo de narración en la que, al principio, parece que ocurre algo sobrenatural, misterioso o fuera de lo común, pero **al final todo se explica de manera racional**. Es decir, lo extraño tiene una causa lógica, aunque al principio no la entendamos.

Se diferencia del cuento fantástico porque en este último **nunca se aclara qué ocurrió realmente**. En cambio, en el cuento extraño **hay una explicación basada en la ciencia, la psicología, la medicina o la lógica**.

Cuento de Ciencia ficción

El cuento de ciencia ficción es un tipo de relato que combina la imaginación con el conocimiento científico y tecnológico. Aunque lo que narra no ha ocurrido, podría suceder en un futuro, ya que se basa en posibilidades que parten de avances reales o hipotéticos de la ciencia. Este tipo de narración plantea preguntas sobre el destino de la humanidad, los riesgos del progreso, y las consecuencias de nuestras decisiones como sociedad. Por eso, muchas veces forma parte de lo que se llama *literatura de anticipación*: no busca adivinar el futuro, sino imaginar qué podría pasar si ciertos descubrimientos científicos llegaran más lejos de lo que conocemos hoy.

El género surgió en el siglo XIX, y uno de sus antecedentes más importantes es la novela *Frankenstein*, de Mary Shelley, que imagina la creación de un ser artificial mediante experimentos científicos. A partir de allí, autores como **Julio Verne** (con obras como *Veinte mil leguas de viaje submarino* o *Viaje al centro de la Tierra*) y **H. G. Wells** (con *La guerra de los mundos* o *La máquina del tiempo*) impulsaron el desarrollo de la ciencia ficción, mezclando aventuras con conocimientos científicos. En el siglo XX, el género se consolidó con autores como **Ray Bradbury**, **Isaac Asimov** y **Philip K. Dick**, quienes comenzaron a explorar temas más complejos como las distopías, la inteligencia artificial, los conflictos éticos de la ciencia, la pérdida de identidad o el control social.

Temáticas frecuentes

Los cuentos de ciencia ficción suelen abordar temas como:

- **La conquista del espacio.** Así como el hombre siempre quiso conocer otros planetas, de la misma manera cree que los habitantes de otros planetas intentan visitarnos a nosotros.
- **Los extraterrestres.** La presencia de vida en el universo interesó siempre a los escritores.
- **La lucha del hombre contra el mundo cibernético.** El hombre en su continuo avance crea máquinas cada vez más sofisticadas que logran equiparar su inteligencia e intentan destruirla.
- **Los viajes a través del tiempo.** El ansia de conocimiento lo lleva al hombre a intentar trasladarse hacia el pasado o el futuro.
- **La utopía, la creación de mundos ideales.** Es el tema de la creación del mundo utópico del futuro, en el que se respira paz y felicidad. Frente a esto, aparece la distopía en la que se muestra un futuro amenazante para la humanidad donde el hombre pierde la sensibilidad y los sentimientos.
- **Las mutaciones y las transformaciones en seres humanos.** Como consecuencia de los experimentos científicos se producen cambios imprevisibles que transforman la naturaleza humana.

Subgéneros

La ciencia ficción es una categoría tan variada que se divide en los siguientes subgéneros:

- Ciencia ficción dura: textos saturados de teorías científicas e informaciones técnicas.
- Historias del espacio (space opera: relatos de aventuras ambientados en lejanas galaxias, con batallas interplanetarias, naves espaciales y prodigiosas armas mortíferas).
- Narraciones de espada y brujería (sword & sorcery): historias que combinan hechicería y tecnología avanzada en un futuro remotísimo.
- Ficción especulativa: relatos donde se cruzan perplejidades filosóficas (la condición del ser humano, los mundos paralelos, las paradojas temporales, etc.) con la fantasía pura.

Lecturas

“El agua de la vida”

Erase un rey que estaba enfermo y nadie creía que podía salir con vida de aquella enfermedad. Tenía tres hijos, que, muy apenados, salieron al jardín a llorar. Entonces, se tropezó con ellos un anciano, que les preguntó el motivo de su pena. Le contaron que su padre estaba tan enfermo, que iba a morir sin remedio. A esto dijo el anciano:

— Yo sé un remedio, y es el agua de la vida. Quien bebe de ella, se cura; sólo que es difícil de encontrar.

El mayor dijo:

— Yo la encontraré.

Fue al lado del enfermo y le pidió que le permitiera ir a buscar el agua de la vida, pues era lo único que podía salvarle.

— No — dijo el rey —, el peligro resulta muy grande y prefiero morir.

Pero él insistió tanto, que al fin el rey cedió. El príncipe pensó para sí: «Si traigo el agua, mi padre me querrá más y heredaré el reino.»

Así pues, se puso en camino y, cuando había cabalgado un rato, se encontró con un enano en el camino, que lo llamó y le dijo:

— ¿A dónde tan de prisa?

— ¡A ti qué te importa, enano estúpido! — dijo el príncipe, muy orgulloso.

Y siguió cabalgando. El hombrecillo se enfureció y le echó una maldición.

Poco después el príncipe fue a parar a un desfiladero y cuanto más avanzaba más se estrechaban los montes. Finalmente, el camino se hizo tan angosto, que no pudo dar un paso más. Era imposible dar la vuelta con el caballo o bajarse de la montura: estaba apresado.

El rey esperó largo tiempo por él, pero no llegaba. Entonces dijo el segundo hijo:

— Padre, déjame ir a buscar el agua.

Y pensaba para sí: «Si mi hermano ha muerto, el reino será para mí.» Al principio el rey no quería dejarlo partir, pero al final se lo permitió.

El príncipe emprendió el mismo camino que había tomado su hermano y se encontró también con el enano, que lo paró y le preguntó a dónde iba tan deprisa.

— ¡A ti qué te importa, enano ridículo! — respondió el príncipe.

Y siguió cabalgando sin mirar atrás. Pero el enano lo maldijo y fue a parar como el otro a un desfiladero donde no podía avanzar ni retroceder. Eso les suele pasar a los orgullosos.

Al ver que el hijo segundo tampoco regresaba, se ofreció el tercero para ir a buscar el agua, y al fin el rey lo dejó partir. Cuando se encontró con el enano y éste le preguntó a dónde iba con tanta prisa, se paró, se puso a hablar con él y le dijo:

— Busco el agua de la vida, pues mi padre está muy enfermo.

— ¿Sabes dónde puedes encontrarla?

— No — dijo el príncipe.

— Te has portado como es debido, y no eres orgulloso como tus falsos hermanos; así que te daré la información necesaria y te diré cómo puedes conseguir el agua de la vida. Brota de una fuente que hay en el patio de un palacio encantado, pero no podrás entrar allí sin una barra de hierro y dos libritas de pan que voy a darte. Golpea tres veces la puerta de hierro del palacio con esta barra y se abrirá. Dentro hay dos leones que abrirán sus fauces: échale a cada uno un pan, y se tranquilizarán: entonces date prisa y coge el agua de la vida antes de que den las doce, pues a esa hora se cierra la puerta y ya no podrás salir.

El príncipe le dio las gracias, cogió el pan y la barra y se puso en camino. Todo aconteció como le había dicho el enano: el portón se abrió al tercer golpe de la barra, los leones se amansaron con el pan, entró en palacio y llegó a una hermosa sala; en ella había príncipes encantados y les quitó los anillos. Luego vio una espada y un pan, y se los llevó consigo. Siguió andando y llegó a una habitación en la que había una preciosa doncella, que se alegró al verlo, lo besó y le dijo que la había liberado y que, si volvía al cabo de un año, podría casarse con ella. También le dijo dónde estaba la fuente, pero que se diera prisa para coger el agua antes de que dieran las doce. Siguió andando y por último llegó a una habitación donde había una hermosa cama, recién hecha. Como estaba cansado, quiso descansar un poco, se tumbó y se durmió; cuando se despertó, eran las doce menos cuarto. Saltó asustado, corrió a la fuente, cogió agua en un vaso que había al lado y se apresuró a salir de allí. Pero justo cuando salía por la puerta de hierro dieron las doce, y la puerta se cerró con tal fuerza que le arrancó un trozo del talón del pie.

Contento de haber podido conseguir el agua de la vida, regresó hacia su casa y volvió a pasar ante el enano. Cuando éste vio la espada y el pan, dijo:

— Has conseguido dos cosas excelentes: con la espada puedes vencer a todo un ejército, y el pan no se acabará nunca.

Pero el príncipe no quería regresar al lado de su padre sin sus hermanos y dijo:

— Querido enano, ¿no podrías decirme dónde están mis dos hermanos? Han salido antes que yo a buscar el agua de la vida y no han vuelto todavía.

— Están encerrados entre dos montes — dijo el enano —. Allí los he mandado yo encantados, por haber sido tan soberbios.

El príncipe le rogó tanto al enano, que éste los liberó, pero le previno, diciendo:

— Ten cuidado con ellos, que tienen mal corazón.

Cuando llegaron sus hermanos, se alegró y les contó cómo le había ido: les dijo que había encontrado el agua de la vida, que había cogido un vaso lleno de agua y que había liberado a una hermosa princesa. Esta le esperaba durante un año y entonces se celebraría la boda y él heredaría un gran reino.

Cabalaron juntos y llegaron a un país en el que había hambre y guerra; el rey creía que iba a perecer, de tan grande como era la miseria. Entonces el príncipe fue a su lado, le dio el pan para que alimentara y saciara a su reino, y luego la espada, para que venciera al ejército de sus enemigos; de ese modo pudieron desde aquel momento vivir tranquilamente. Todavía llegaron a dos países más, donde había guerra y hambre, pero el príncipe les daba a los reyes su pan y su espada, y así logró salvar tres reinos.

Luego se subieron a un barco y navegaron por el mar. Durante el viaje los dos hermanos mayores hablaron entre sí:

— El pequeño ha encontrado el agua de la vida y nosotros no. En compensación nuestro padre le dará el reino que nos pertenece y él nos arrebatará nuestra felicidad.

Entonces les entró sed de venganza y se pusieron de acuerdo para perderlo.

Esperaron hasta que se durmió, le quitaron el agua de la vida del vaso y se la guardaron para ellos; en su lugar le echaron agua amarga del mar.

Cuando llegaron a casa, el más joven le llevó al rey su vaso para que bebiera de él y sanara. Pero, apenas probó el agua amarga del mar, se puso peor que antes. El rey se quejó, y entonces llegaron los dos hijos mayores y acusaron al pequeño de haber querido envenenarlo; ellos sí que traían la verdadera agua de la vida y se la entregaron. Apenas bebió un poco, sintió que su enfermedad desaparecía y se sintió tan fuerte y tan sano como en los días de su juventud. Luego fueron ambos al lado del más joven y se burlaron de él diciéndole:

— Es cierto que tú encontraste el agua de la vida, pero, aunque tú te tomaste el trabajo, nosotros recibimos la recompensa; tenías que haber sido más listo y haber tenido los ojos bien abiertos; te la quitamos mientras dormías en el mar, y dentro de un año uno de nosotros se casará con la hermosa princesa. Pero mucho cuidado con decir nada, porque nuestro padre no te creerá y, como digas una sola palabra, morirás; si te callas, te perdonaremos la vida.

El viejo rey estaba indignado con su hijo pequeño, creyendo que había atentado contra su vida. Así que reunió a la corte para que pronunciara un veredicto contra él: le matarían de un tiro en secreto.

Una vez iba el príncipe de caza, sin sospechar nada malo, y lo acompañaba el cazador del rey. Ya en las afueras, estando completamente solos en el bosque, el cazador ofrecía un aspecto tan desolado, que el príncipe le dijo:

— Querido cazador, ¿qué te pasa?

El cazador dijo:

— No puedo decirlo y, sin embargo, tengo que hacerlo.

A esto dijo el príncipe:

— Di lo que sea, que yo te perdonaré.

— ¡Ay! — dijo el cazador —. Tengo que mataros, me lo ha ordenado el rey.

El príncipe se asustó y dijo:

— Déjame vivir, y te daré mi traje real a cambio del tuyo. El cazador dijo:

— Con gusto. No hubiera tenido valor para dispararos.

Cambiaron los trajes y el cazador regresó a casa; el príncipe se adentró en el bosque.

Pasado un tiempo llegaron al palacio del rey tres carros con oro y piedras preciosas para su hijo pequeño. Los enviaban los tres reyes que habían vencido a los enemigos con la espada del príncipe y habían alimentado con su pan a su país; querían mostrar así su agradecimiento.

Entonces pensó el viejo rey: «Quizá mi hijo fuera inocente.»

Y le dijo a su gente:

Ojalá estuviera vivo; siento haberlo mandado matar. — Vive todavía — le dijo el cazador —. Yo no tuve valor para cumplir vuestra orden.

Y le contó lo que había pasado.

Al rey se le quitó un enorme peso de encima e hizo anunciar por todo el reino que su hijo podía regresar de nuevo y que sería recibido con benevolencia.

Mientras tanto, la princesa construyó ante su palacio una calle toda de oro y brillantes y dijo a su gente que aquel que cabalgara en línea recta hacia ella era el verdadero prometido y lo dejaran entrar; pero el que llegara por los lados, no era el verdadero y a ese no lo dejaran entrar.

Casi había transcurrido ya el tiempo fijado, y el mayor pensó que había llegado el momento de acudir al lado de la princesa y hacerse pasar por su liberador. Partió a caballo y, al llegar ante el palacio y ver la hermosa calle de oro, pensó: «Sería una lástima que pasaras sobre ella; desvíate y cabalga por la derecha.»

Cuando llegó ante la puerta, la gente le dijo que él no era el verdadero pretendiente y que se volviera por donde había venido.

Poco después se puso en camino el segundo príncipe. Cuando llegó ante la calle de oro y el caballo había puesto una pata sobre él, pensó: «Sería un pecado, podía desgastarse algo.»

Se desvió y cabalgó por la izquierda a lo largo de la calle. Al llegar ante la puerta, la gente le dijo que él no era el verdadero pretendiente y que se volviera por donde había venido. Cuando pasó el año, el tercero abandonó el bosque para ir junto a su amada y olvidar su dolor con ella. Se puso en camino pensando siempre en ella y en lo que le gustaría estar a su lado, de tal manera que no prestó atención para nada a la calle. Su caballo pasó por medio y, cuando llegó ante la puerta, ésta se abrió, la hija del rey lo recibió alegremente, diciéndole que era su liberador y el señor del reino, y la boda se celebró con gran contento.

Una vez acabados los festejos de la boda, le contó que su padre había mandado emisarios en su busca y que le había perdonado. Entonces se dirigió a caballo allí, y le contó cómo sus hermanos le habían engañado y cómo le habían obligado a callarse.

El padre quiso castigarlos, pero ellos se hicieron a la mar, se alejaron navegando y no regresaron en toda su vida.

"A la deriva", de Horacio Quiroga

En *A la deriva y otros cuentos*. Colihue: Argentina. 1988

El hombre pisó algo blanduzco, y en seguida sintió la mordedura en el pie. Saltó adelante, y al volverse con un juramento, vio una yararacusú que arrollada sobre sí misma esperaba otro ataque.

El hombre echó una veloz ojeada a su pie, donde dos gotitas de sangre engrosaban dificultosamente, y sacó el machete de la cintura. La víbora vio la amenaza, y hundió más la cabeza en el centro mismo de su espiral; pero el machete cayó de plano, dislocándole las vértebras.

El hombre se bajó hasta la mordedura, quitó las gotitas de sangre, y durante un instante contempló. Un dolor agudo nacía de los dos puntitos violeta, y comenzaba a invadir todo el pie. Apresuradamente se ligó el tobillo con su pañuelo y siguió por la picada hacia su rancho.

El dolor en el pie aumentaba, con sensación de tirante abultamiento, y de pronto el hombre sintió dos o tres fulgurantes puntadas que como relámpagos habían irradiado desde la herida hasta la mitad de la pantorrilla. Movía la pierna con dificultad; una metálica sequedad de garganta, seguida de sed quemante, le arrancó un nuevo juramento.

Llegó por fin al rancho, y se echó de brazos sobre la rueda de un trapiche. Los dos puntitos violeta desaparecían ahora en la monstruosa hinchazón del pie entero. La piel parecía adelgazada y a punto de ceder, de tensa. Quiso llamar a su mujer, y la voz se quebró en un ronco arrastre de garganta reseca. La sed lo devoraba.

--¡Dorotea!--alcanzó a lanzar en un estertor.--¡Dame caña!

Su mujer corrió con un vaso lleno, que el hombre sorbió en tres tragos. Pero no había sentido gusto alguno.

--¡Te pedí caña, no agua!--rugió de nuevo.--¡Dame caña!

--¡Pero es caña, Paulino!--protestó la mujer espantada.

--¡No, me diste agua! ¡Quiero caña, te digo!

La mujer corrió otra vez, volviendo con la damajuana. El hombre tragó uno tras otro dos vasos, pero no sintió nada en la garganta.

--Bueno; esto se pone feo--murmuró entonces, mirando su pie lívido y ya con lustre gangrenoso. Sobre la honda ligadura del pañuelo, la carne desbordaba como una monstruosa morcilla.

Los dolores fulgurantes se sucedían en continuos relampagueos, y llegaban ahora a la ingle. La atroz sequedad de garganta que el aliento parecía caldear más, aumentaba a la par. Cuando pretendió incorporarse, un fulminante vómito lo mantuvo medio minuto con la frente apoyada en la rueda de palo.

Pero el hombre no quería morir, y descendiendo hasta la costa subió a su canoa. Sentóse en la popa y comenzó a palear hasta el centro del Paraná. Allí la corriente del río, que en las inmediaciones del Iguazú corre seis millas, lo llevaría antes de cinco horas a Tacurú-Pucú.

El hombre, con sombría energía, pudo efectivamente llegar hasta el medio del río; pero allí sus manos dormidas dejaron caer la pala en la canoa, y tras un nuevo vómito--de sangre esta vez--dirigió una mirada al sol que ya trasponía el monte.

La pierna entera, hasta medio muslo, era ya un bloque deforme y durísimo que reventaba la ropa. El hombre cortó la ligadura y abrió el pantalón con su cuchillo: el bajo vientre desbordó hinchado, con grandes manchas lívidas y terriblemente dolorido. El hombre pensó que no podría jamás llegar él solo a Tacurú-Pucú, y se decidió a pedir ayuda a su compadre Alves, aunque hacía mucho tiempo que estaban disgustados.

La corriente del río se precipitaba ahora hacia la costa brasileña, y el hombre pudo fácilmente atracar. Se arrastró por la picada en cuesta arriba, pero a los veinte metros, exhausto, quedó tendido de pecho.

--¡Alves!--gritó con cuanta fuerza pudo; y prestó oído en vano.

--¡Compadre Alves! ¡No me niegue este favor!--clamó de nuevo, alzando la cabeza del suelo.--En el silencio de la selva no se oyó un solo rumor. El hombre tuvo aún valor para llegar hasta su canoa, y la corriente, cogiéndola de nuevo, la llevó velozmente a la deriva.

El Paraná corre allí en el fondo de una inmensa hoya, cuyas paredes, altas de cien metros, encajonan fúnebremente el río. Desde las orillas bordeadas de negros bloques de basalto, asciende el bosque, negro también. Adelante, a los costados, detrás, la eterna muralla lúgubre, en cuyo fondo el río arremolinado se precipita en incesantes borbollones de agua fangosa. El paisaje es agresivo, y reina en él un silencio de muerte. Al atardecer, sin embargo, su belleza sombría y calma cobra una majestad única.

El sol había caído ya cuando el hombre, semi-tendido en el fondo de la canoa, tuvo un violento escalofrío. Y de pronto, con asombro, enderezó pesadamente la cabeza: se sentía mejor. La pierna le dolía apenas, la sed disminuía, y su pecho, libre ya, se abría en lenta inspiración.

El veneno comenzaba a irse, no había duda. Se hallaba casi bien, y aunque no tenía fuerzas para mover la mano, contaba con la caída del rocío para reponerse del todo. Calculó que antes de tres horas estaría en Tacurú-Pucú.

El bienestar avanzaba, y con él una somnolencia llena de recuerdos. No sentía ya nada ni en la pierna ni en el vientre. ¿Viviría aún su compadre Gaona en Tacurú-Pucú? Acaso viera también a su ex-patrón míster Dougald, y al recibidor del obraje.

¿Llegaría pronto? El cielo, al poniente, se abría ahora en pantalla de oro, y el río se había coloreado también. Desde la costa paraguaya, ya entenebrecida, el monte dejaba caer sobre el río su frescura crepuscular, en penetrantes efluvios de azahar y miel silvestre. Una pareja de guacamayos cruzó muy alto y en silencio hacia el Paraguay.

Allá abajo, sobre el río de oro, la canoa derivaba velozmente, girando a ratos sobre sí misma ante el borbollón de un remolino. El hombre que iba en ella se sentía cada vez mejor, y pensaba entretanto en el tiempo justo que había pasado sin ver a su ex-patrón Dougald. ¿Tres años? Tal vez no, no tanto. ¿Dos años y nueve meses? Acaso. ¿Ocho meses y medio? Eso sí, seguramente.

De pronto sintió que estaba helado hasta el pecho. ¿Qué sería? Y la respiración también...

Al recibidor de maderas de míster Dougald, Lorenzo Cubilla, lo había conocido en Puerto Deseado, un viernes santo... ¿Viernes? Sí, o jueves...

El hombre estiró lentamente los dedos de la mano.

--Un jueves...

Y cesó de respirar.

“El Crimen casi perfecto”, de Roberto Arlt

En *Cuentos policiales*, Buenos Aires, Factotum Ediciones

La coartada de los tres hermanos de la suicida fue verificada. Ellos no habían mentido. El mayor, Juan, permaneció desde las cinco de la tarde hasta las doce de la noche (la señora Stevens se suicidó entre las siete y las diez de la noche) detenido en una comisaría por su participación imprudente en un accidente de tránsito. El segundo hermano, Esteban, se encontraba en el pueblo de Lister desde las seis de la tarde de aquel día hasta las nueve del siguiente, y, en cuanto al tercero, el doctor Pablo, no se había apartado ni un momento del laboratorio de análisis de leche de la Erpa Cía., donde estaba adjunto a la sección de dosificación de mantecas en las cremas.

Lo más curioso del caso es que aquel día los tres hermanos almorzaron con la suicida para festejar su cumpleaños, y ella, a su vez, en ningún momento dejó de traslucir su intención funesta. Comieron todos alegremente; luego, a las dos de la tarde, los hombres se retiraron.

Sus declaraciones coincidían en un todo con las de la antigua doméstica que servía hacía muchos años a la señora Stevens. Esta mujer, que dormía afuera del departamento, a las siete de la tarde se retiró a su casa. La última orden que recibió de la señora Stevens fue que le enviara por el portero un diario de la tarde. La criada se marchó; a las siete y diez el portero le entregó a la señora Stevens el diario pedido y el proceso de acción que ésta siguió antes de matarse se presume lógicamente así: la propietaria revisó las adiciones en las libretas donde llevaba anotadas las entradas y salidas de su contabilidad doméstica, porque las libretas se encontraban sobre la mesa del comedor con algunos gastos del día subrayados; luego se sirvió un vaso de agua con whisky, y en esta mezcla arrojó aproximadamente medio gramo de cianuro de potasio. A continuación se puso a leer el diario, bebió el veneno, y al sentirse morir trató de ponerse de pie y cayó sobre la alfombra. El periódico fue hallado entre sus dedos tremendamente contraídos.

Tal era la primera hipótesis que se desprendía del conjunto de cosas ordenadas pacíficamente en el interior del departamento pero, como se puede apreciar, este proceso de suicidio está cargado de absurdos psicológicos. Ninguno de los funcionarios que intervinimos en la investigación podíamos aceptar congruentemente que la señora Stevens se hubiese suicidado. Sin embargo, únicamente la Stevens podía haber echado el cianuro en el vaso. El whisky no contenía veneno. El agua que se agregó al whisky también era pura. Podía presumirse que el veneno había sido depositado en el fondo o las paredes de la copa, pero el vaso utilizado por la suicida había sido retirado de un anaquel donde se hallaba una docena de vasos del mismo estilo; de manera que el presunto asesino no podía saber si la Stevens iba a utilizar éste o aquél. La oficina policial de química nos informó que ninguno de los vasos contenía veneno adherido a sus paredes.

El asunto no era fácil. Las primeras pruebas, pruebas mecánicas como las llamaba yo, nos inclinaban a aceptar que la viuda se había quitado la vida por su propia mano, pero la evidencia de que ella estaba distraída leyendo un periódico cuando la sorprendió la muerte transformaba en disparatada la prueba mecánica del suicidio.

Tal era la situación técnica del caso cuando yo fui designado por mis superiores para continuar ocupándome de él. En cuanto a los informes de nuestro gabinete de análisis, no cabían dudas. Únicamente en el vaso, donde la señora Stevens había bebido, se encontraba veneno. El agua y el whisky de las botellas eran completamente inofensivos. Por otra parte, la declaración del portero era terminante; nadie había visitado a la señora Stevens después que él le alcanzó el periódico; de manera que si yo, después de algunas investigaciones superficiales, hubiera cerrado el sumario informando de un suicidio comprobado, mis superiores no hubiesen podido objetar palabra. Sin embargo, para mí cerrar el sumario significaba confesarme fracasado. La señora Stevens había sido asesinada, y había un indicio que lo comprobaba: ¿dónde se hallaba el envase que contenía el veneno antes de que ella lo arrojara en su bebida?

Por más que nosotros revisáramos el departamento, no nos fue posible descubrir la caja, el sobre o el frasco que contuvo el tóxico. Aquel indicio resultaba extraordinariamente sugestivo. Además había otro: los hermanos de la muerta eran tres bribones.

Los tres, en menos de diez años, habían despilfarrado los bienes que heredaron de sus padres. Actualmente sus medios de vida no eran del todo satisfactorios.

Juan trabajaba como ayudante de un procurador especializado en divorcios. Su conducta resultó más de una vez sospechosa y lindante con la presunción de un chantaje. Esteban era corredor de seguros y había asegurado a su hermana en una gruesa suma a su favor; en cuanto a Pablo, trabajaba de veterinario, pero estaba descalificado por la Justicia e inhabilitado para ejercer su profesión, convicto de haber dopado caballos. Para no morir de hambre ingresó en la industria lechera, se ocupaba de los análisis.

Tales eran los hermanos de la señora Stevens. En cuanto a ésta, había enviudado tres veces. El día del “suicidio” cumplió 68 años; pero era una mujer extraordinariamente conservada, gruesa, robusta, enérgica, con el cabello totalmente renegrido. Podía aspirar a casarse una cuarta vez y manejaba su casa alegremente y con puño duro. Aficionada a los placeres de la mesa, su despensa estaba provista de vinos y comestibles, y no cabe duda de que sin aquel “accidente” la viuda hubiera vivido cien años. Suponer que una mujer de ese carácter era capaz de suicidarse, es desconocer la naturaleza humana. Su muerte beneficiaba a cada uno de los tres hermanos con doscientos treinta mil pesos.

La criada de la muerta era una mujer casi estúpida, y utilizada por aquélla en las labores groseras de la casa. Ahora estaba prácticamente aterrorizada al verse engranada en un procedimiento judicial.

El cadáver fue descubierto por el portero y la sirvienta a las siete de la mañana, hora en que ésta, no pudiendo abrir la puerta porque las hojas estaban aseguradas por dentro con cadenas de acero, llamó en su auxilio al encargado de la casa. A las once de la mañana, como creo haber dicho anteriormente, estaban en nuestro poder los informes del laboratorio de análisis, a las tres de la tarde abandonaba yo la habitación donde quedaba detenida la sirvienta, con una idea brincando en mi imaginación: ¿y si alguien había entrado en el departamento de la viuda rompiendo un vidrio de la ventana y colocando otro después que volcó el veneno en el vaso? Era una fantasía de novela policial, pero convenía verificar la hipótesis.

Salí decepcionado del departamento. Mi conjetura era absolutamente disparatada: la masilla solidificada no revelaba mudanza alguna.

Eché a caminar sin prisa. El “suicidio” de la señora Stevens me preocupaba (diré una enormidad) no policialmente, sino deportivamente. Yo estaba en presencia de un asesino sagacísimo, posiblemente uno de los tres hermanos que había utilizado un recurso simple y complicado, pero imposible de presumir en la nitidez de aquel vacío.

Absorbido en mis cavilaciones, entré en un café, y tan identificado estaba en mis conjeturas, que yo, que nunca bebo bebidas alcohólicas, automáticamente pedí un whisky.

¿Cuánto tiempo permaneció el whisky servido frente a mis ojos?

No lo sé; pero de pronto mis ojos vieron el vaso de whisky, la garrafa de agua y un plato con trozos de hielo. Atónito quedé mirando el conjunto aquel. De pronto una idea alumbró mi curiosidad, llamé al camarero, le pagué la bebida que no había tomado, subí apresuradamente a un automóvil y me dirigí a la casa de la sirvienta. Una hipótesis daba grandes saltos en mi cerebro. Entré en la habitación donde estaba detenida, me senté frente a ella y le dije:

- Míreme bien y fíjese en lo que me va a contestar: la señora Stevens, ¿tomaba el whisky con hielo o sin hielo?

-Con hielo, señor.

-¿Dónde compraba el hielo?

- No lo compraba, señor. En casa había una heladera pequeña que lo fabricaba en pancitos. — Y la criada casi iluminada prosiguió, a pesar de su estupidez.

- Ahora que me acuerdo, la heladera, hasta ayer, que vino el señor Pablo, estaba descompuesta. Él se encargó de arreglarla en un momento.

Una hora después nos encontrábamos en el departamento de la suicida con el químico de nuestra oficina de análisis, el técnico retiró el agua que se encontraba en el depósito congelador de la heladera y varios pancitos de hielo. El químico inició la operación destinada a revelar la presencia del tóxico, y a los pocos

minutos pudo manifestarnos: - El agua está envenenada y los panes de este hielo están fabricados con agua envenenada.

Nos miramos jubilosamente. El misterio estaba desentrañado.

Ahora era un juego reconstruir el crimen. El doctor Pablo, al reparar el fusible de la heladera (defecto que localizó el técnico) arrojó en el depósito congelador una cantidad de cianuro disuelto. Después, ignorante de lo que aguardaba, la señora Stevens preparó un whisky; del depósito retiró un pancito de hielo (lo cual explicaba que el plato con hielo disuelto se encontrara sobre la mesa), el cual, al desleírse en el alcohol, lo envenenó poderosamente debido a su alta concentración. Sin imaginarse que la muerte la aguardaba en su vicio, la señora Stevens se puso a leer el periódico, hasta que juzgando el whisky suficientemente enfriado, bebió un sorbo. Los efectos no se hicieron esperar.

No quedaba sino ir en busca del veterinario. Inútilmente lo aguardamos en su casa. Ignoraban dónde se encontraba. Del laboratorio donde trabajaba nos informaron que llegaría a las diez de la noche.

A las once, yo, mi superior y el juez nos presentamos en el laboratorio de la Erpa. El doctor Pablo, en cuanto nos vio comparecer en grupo, levantó el brazo como si quisiera anatemizar nuestras investigaciones, abrió la boca y se desplomó inerte junto a la mesa de mármol. Había muerto de un síncope. En su armario se encontraba un frasco de veneno. Fue el asesino más ingenioso que conocí.

“La escopeta”, de Julio Ardiles Gray

En Cuentos amables, nobles y memorables, 1964

Avanzó entre los naranjos. El sol caía con tanta fuerza que le obligaba a entrecerrar los ojos. La paloma saltó entonces de una rama a otra, y a otra, y se perdió por entre el follaje bien alto. Con la escopeta levantada, Matías se acercó hasta el tronco del árbol. Pero por más que examinó hoja por hoja, no pudo dar con la paloma. Extrañado, se rascó la nuca.

De pronto, sobre su cabeza sintió un ruido. Volvió a fijarse. Arrebujado entre unas ramas, había un pájaro. No era su paloma; era un pájaro de un color entre azulado y ceniciento. Con cuidado, Matías apoyó el arma en el hombro y levantó el gatillo.

“Ya que no es la paloma -se dijo- no me voy a volver a la casa con las manos vacías”.

Pero en ese instante, el pájaro saltó a una horqueta, sacudió las alas e hinchando la gola se puso a cantar.

Matías, que ya había llegado al primer descanso, abandonó el gatillo y escuchó.

“Qué extraño -se dijo-. Jamás he escuchado cantar a un pájaro como este”.

El trino, en el redondel de la siesta, subía como un árbol dorado y rumoroso. A Matías le pareció que más que el canto del pájaro, lo que se desgranaba eran las escamas amodorradas de la siesta misma. Y le comenzó a entrar un sopor dulce, unas ganas de abandonarse a los recuerdos de los tiempos felices y de no hacer nada más que escuchar el canto del pájaro que seguía subiendo, esta vez como un perfume agri dulce y verde.

Para escuchar mejor, dejó caer la escopeta a un lado y arrastrando los pies se acercó al árbol para apoyarse en el tronco. El pájaro había desaparecido, pero su canto continuaba en el aire. Y no pudo sustraerse a la tentación de mirar al cielo y levantó los ojos. Allá arriba, entre unas nubes ociosas que desflecaban gigantescas flores de cardo, dos grandes pájaros negros volaban en lánguidos círculos inmensos. Matías,

entonces, no supo distinguir si la dulzura que sentía venía del canto de aquel pájaro o de las nubes que se desvanecían como borrachas a lo lejos.

El canto, entonces, se acabó de improviso. Los pájaros y las nubes desaparecieron y él volvió en sí.

“Me estoy volviendo muy abriboca” -se dijo mientras sacudía la cabeza.

Buscó la escopeta pero no la encontró donde creía haberla dejado. Caminó más allá, volvió más acá, pero el arma había desaparecido.

-¡Esto me pasa por tonto! -gritó en voz alta.

Y todo lo que hizo después fue en vano. Al cabo de una hora, ya cansado, se dijo:

“Me iré a la casa a buscar a mi muchacho. Entre los dos la vamos a encontrar más ligero. No puedo perder así un arma tan hermosa”.

Y se lanzó cortando el campo hasta alcanzar el callejón.

Al entrar al pueblo fue cuando comenzó a sentir algo raro. Estaba como desorientado: echaba de menos algunos edificios y otros le parecía que nunca en su vida los había visto. A medida que avanzaba, la sensación iba en aumento. Y al llegar a su casa, el miedo le sopló en la cara un presentimiento vago, pero terrible.

Penetró en el zaguán. En el patio, cuatro chicos jugaban y cantaban. Al verlo se desbandaron gritando:

-¡El Viejo...! ¡El Viejo...!

Una mujer salió de una habitación sacudiéndose las hilachas de la falda. Matías balbuceó con un hilo de voz:

-¿Quién es usted...? Yo busco a Leandro...

La mujer lo miró largamente y frunció el entrecejo.

-¿Qué dice, buen hombre? -dijo.

-Busco a Leandro -tartamudeó Matías-. A mi hijo Leandro... Esta es mi casa.

-¿Su casa? -dijo la mujer.

-¡Sí. Mi casa! -gritó Matías-. La casa de Matías Fernández.

La mujer hizo un gesto de extrañeza.

-Era...-dijo sonriendo con tristeza-. Nosotros la compramos hace veinte años cuando desapareció don Matías y todos sus hijos se fueron de este pueblo.

-¡Qué! -gritó Matías, levantando las manos como para defenderse.

-Sí... -asintió la mujer temerosa.

Entonces, Matías se fijó en sus manos y se dio cuenta que estaban arrugadas, muy arrugadas y trémulas como las de un hombre muy viejo. Y huyó despavorido dando un grito.

CUENTO DE CIENCIA FICCIÓN

“Un extraño planeta... planeta... planeta...”, de Héctor Germán Oesterheld

En *El eternauta y otros cuentos de ciencia ficción*, Colihue, Buenos Aires, 1995

Abril 15, 2032.

Hoy terminamos de instalar la base.

Crawford y su gente partieron en la cosmonave. Por fin me quedé solo.

Fue un alivio verlos partir, ya Crawford me tenía bastante cansado, siempre sintiéndose comandante, cuidándose de no darme órdenes directas, pero imponiendo siempre su voluntad. Al fin de cuentas, quien se quedará en la base durante un mes soy yo y no él; soy yo quien debe vivir aquí, soy yo quien debe disponer de todo como se me dé la gana.

Nos llevamos un apurón tremendo para que la cosmonave pudiera partir a la hora fijada; la base ha quedado a medio arreglar, tengo muchísimo que hacer todavía. Y tengo que aprendérmela rutina de la entrada y la salida bien de memoria, hasta lograr hacerlo en forma automática; si me llego a equivocar una sola vez, moriré en el acto. La atmósfera exterior tiene demasiado contenido de flúor, como podrá verse en los registros de los aparatos.

Seguiré mañana anotando mis impresiones, ahora estoy demasiado cansado.

Abril 16

Lo que se llama un día inolvidable.

Salí bien de mañana; la luz azulada del sol doble bañaba la hondonada donde está la base. La Roca Alta, que este» detrás, aparecía como irisada en medio de tanta luz.

Sí, Sigma 9 es un planeta maravilloso.

Me adapté en seguida al traje espacial, no experimenté incomodidad ninguna, me muevo y respiro con toda libertad.

Me alejé bastante de la base, en dirección al "bosque" que señaló Mulligan.

Atravesé una especie de prado, cubierto por una vegetación extraña, un verdadero colchón de tallos retorcidos, parecen lianas que crecieran horizontalmente; el colchón tiene más de un metro de espesor. Pasé junto a un arroyo, el agua humeaba; le medí casi 34 grados. Había plantas de hojas anchas en las márgenes, otras que parecían hongos, muy blancas. Más allá del arroyo pasé por la espesura de arbustos "musicales" que encontró Mulligan: es una planta de color rojizo, con hojas muy pequeñas, "vibradores" muy largos. Apenas uno los toca, tal como lo describió Mulligan, emiten una serie de sonidos extraños, en curiosa armonía. Ya cerca del "bosque" vi pasar un verdadero enjambre de seres, no más grandes que avispas; los hubiera tomado por coleópteros si no fuera porque tenían sólo dos patas, corrían con increíble rapidez. En el borde del "bosque" vi las plantas azules que también alcanzó a describir Mulligan en su informe: vi las "flores", son inmensas, impresiona verles los pétalos ondulando constantemente. Confirmo la observación de Mulligan: no había viento alguno, pero los pétalos se movían sin cesar. Filmaré el movimiento, seguro que algún ritmo lo preside.

No penetré en el "bosque", la tentación era grande, pero debo proceder con método. Investigaré el prado y, recién después, penetraré entre las "flores ondulantes".

Vi volar los "polípteros" que tanto impresionaron a Mulligan: no son más grandes que mariposas comunes y tienen un número variable de alas. Encuentro correcto el nombre que les puso Mulligan, "polípteros", o sea "muchas alas".

Regresé a la base, en tren de paseo. Una experiencia inolvidable: ver el sol doble bastante alto en el horizonte, ver la hondonada envuelta en la bruma azulada, con la Roca Alta cada vez más irisada. La cúpula de la base no parece fuera de lugar; la bruma la envuelve, se diría que siempre ha formado parte del paisaje de Sigma 9.

Me felicito por haber venido.

Todos trataron de disuadirme, me pusieron por delante, hasta el cansancio, el ejemplo de lo ocurrido a Mulligan y a Ramsgate, los dos observadores anteriores.

Ahora me alegra el no haberles hecho caso.

En Sigma 9 no hay nada peligroso, no hay ningún animal más grande que un gato, no hay ninguna forma de vida inteligente. Crawford y su gente, en todos los días que estuvieron aquí, exploraron una superficie vastísima, sin encontrar nada que pueda representar algún peligro.

Ramsgate se mató, es cierto, pero desgraciadamente no es el primer observador naturalista que, librado a sí mismo en la soledad y la extrañeza de un nuevo planeta, no soporta el aislamiento y termina pegándose un tiro.

Lo de Mulligan fue más serio, no cabe duda, porque era un científico que prometía, una verdadera personalidad. Pero vaya uno a saber qué conflictos rugían en el fondo de su espíritu cuando decidió venir a Sigma 9; si terminó volviéndose loco habrá sido por algún problema anterior, no porque la vida en Sigma 9 se le hiciera insoportable, o porque algo lo aterrorizara hasta privarlo de sus facultades mentales. La misma forma de locura prueba que Sigma 9 no tuvo mucho que ver: parece que Mulligan, cuando fue encontrado por la Expedición de Relevo no hacía más que repetir la misma frase: "Desde la cima de la Roca Alta, la hondonada parece un mar de brumas, un mar de sombras multicolores, transparentes...". La repetía sin cesar, casi como si fuera un rezo. Y no hubo forma de hacerlo callar, ni de hacerle decir otra cosa...

Peor para Mulligan y para Ramsgate si no pudieron adaptarse: Sigma 9 es un planeta ideal para un naturalista. Hay tantas nuevas formas de vida aquí que uno no sabe por dónde empezar, es un verdadero paraíso.

Y no sólo eso: quien primero estudie la flora y la fauna de este planeta, pasará, sin duda, a tener un nombre destacado en la Historia Natural del espacio. Mulligan empezó a hacerlo, pero apenas si trabajó dos o tres días. Sigma 9 está prácticamente virgen, enteramente a mi disposición.

Abril 17

Un día agotador.

Desde temprano no hago más que cazar pequeños animales, no más grandes que insectos; los cazo y los pongo en el frasco con "Toxol".

Prácticamente sin alejarme de la base, he llenado más de diez frascos, todos con formas de vida diferentes. Cacé también un políptero, uno de esos animales parecidos a mariposas, con alas múltiples; mejor dicho, se cazó solo: prácticamente se metió por sí mismo en el frasco con "toxol".

Ha sido un día extenuante, tengo los ojos todavía prácticamente llenos con todo lo que he visto: es tal la variedad de seres, tan extraño aparece todo, que estoy como deslumbrado, anonadado. Lo que es más curioso, lo que me intriga más, es la sensación general de familiaridad que, a pesar del exotismo de todo, me producen las diferentes formas de vida de Sigma 9: hay un extraño paralelismo, aunque sólo sea formal, con la fauna y la flora de la Tierra.

¿Estaré en el umbral de algún gran descubrimiento científico? ¿Aquí, en Sigma 9, no terminaré por encontrar la clave al secreto de la evolución de la vida en el universo?

Darwin hizo un largo viaje en el "Beagle", y de las observaciones que practicó extrajo las bases para su célebre teoría de la evolución. ¿Llegaré yo a algo parecido? No, mejor no desvariar, no soy quién para aspirar a tanto. Quizá Mulligan pudo hacerlo, él era un hombre mucho más preparado que yo. A propósito, ¿qué le ocurriría a Mulligan? ¿Por qué terminaría perdiendo la razón?

Me cuesta creer que la soledad lo abatiera: Mulligan era un verdadero naturalista, y en un lugar como éste, un hombre de ciencia no puede sentirse solo nunca. Es tanto lo que hay que hacer aquí, es tanto lo que hay que observar, tantos los enigmas que se presentan al espíritu, tantas las cuestiones que quedan sin respuesta...

Para un hombre cualquiera, todo esto sería muy extraño, lo admito. El día con el sol doble, las noches con esas tres lunas que producen sombras tan cambiantes, las plantas, los animales tan ajenos a todo lo que uno ha conocido. Sí, para un hombre cualquiera tanto exotismo sería algo insoportable. Pero no para un hombre como Mulligan.

Cuando uno se entrega a la ciencia no tiene patria ni hogar. La patria y el hogar son el propio estudio. Yo mismo, que no le alcanzaría a la suela de los zapatos a Mulligan, me encuentro aquí como en mi casa; no puedo sentirme completamente solo, conmigo están también los hombres de ciencia de la Tierra que, apenas yo regrese, se desvivirán por leer mis informes, por ver de cerca los especímenes que yo lleve, por estudiar mis colecciones.

Mulligan tiene que haber sentido lo mismo, él vivió siempre entregado totalmente al estudio. ¿Por qué se dejó abatir así? ¿Por qué su intelecto, habituado a la férrea disciplina de la investigación, terminó por claudicar de manera tan súbita?

Francamente, no lo entiendo...

Abril 18

Hoy no salí de la base: me he quedado ordenando todo el material que recolecté ayer.

El día no me ha rendido mucho, que digamos. Culpa del políptero.

Creí que el "toxol" del frasco lo mataría, igual que a todos los otros animales que recolecté.

Pero no, el políptero quedó bien vivo, tanto que, durante la noche, se comió a todos los otros animales que compartían con él el frasco.

No he visto nunca un animal semejante, la suerte me ha puesto delante de un ser verdaderamente único: su metabolismo es "fuera de serie", no creo que haya otro animal como él, capaz de crecer a ojos vista. Le he tomado fotografías seriadas: de una hora a otra su tamaño aumenta en un cinco por ciento.

Para ver si seguía aumentando de tamaño, le di de comer otro de los animales que estaban en los otros frascos; tal como lo había previsto, el políptero siguió creciendo. El "toxol", a pesar de que es tan eficaz, que mata instantáneamente a todos los otros animales, a él no le hace efecto alguno.

Pero mejor me desentiendo un poco del políptero; tengo otras muchas cosas que hacer. Debo repasar los aparatos registradores, debo cambiar las cintas, debo preparar el programa para mañana.

Abril 19

Otra vez el políptero. Ya dije ayer que estaba delante de un animal increíble. Me he quedado corto, el políptero es, creo, el ser más desconcertante que jamás encontró expedición espacial alguna.

Hago mal en decir que es desconcertante, la palabra que lo define mejor es sensacional.

Dormía todavía cuando me despertó un ruido seco.

Era el políptero que había roto el frasco. Había crecido tanto durante la noche, que terminó por no caber dentro, hizo presión contra las paredes, el plástico terminó por ceder.

Resolví dejar de lado totalmente el programa de trabajos, para dedicarme de lleno al estudio del políptero.

Me fue fácil atraparlo. Apenas si se debatió en el cazamariposas. Lo puse bajo el microscopio binocular.

No tenía esqueleto externo, nada que lo semejara a un insecto terrestre. El cuerpo de los polípteros está recubierto por una especie de piel.

Empecé a examinarle la boca por si resultaba peligroso manejarlo. Pero no, la boca es pequeña, sin aguijón, con piezas mandibulares que recuerdan curiosamente a una langosta.

Traté de hacerle abrirlas piezas mandibulares para observarlas mejor, le introduje con suavidad el extremo de la lanceta. Y entonces ocurrió algo inesperado.

Cerró las piezas mandibulares en torno a la lanceta y, con un movimiento de la cabeza, me la quitó de la mano. Sí, me la quitó de la mano.

Traté de recuperarla, pero aquella boca, aunque tan pequeña, era de una fuerza increíble.

Empezó a debatirse, traté de sujetarlo, pero fue imposible, terminó por soltarse.

Me quedó en los dedos un polvillo parecido al que deja una mariposa terrestre. Sólo que era un polvillo color plomo. Desde el regenerador de aire, hasta donde había llegado en rápido vuelo, el políptero se quedó mirándome con los ojos grandes, múltiples. Y arreglándose las alas, sin querer, yo se las había descompuesto algo.

Esto sí que es extraordinario. Dije que el políptero era sensacional, pero me quedé corlo.

Mientras escribía todo lo que precede, estuve por fuerza distraído y no miré para nada al políptero.

De pronto, algo me revoloteó cerca, levanté la vista.

Era el políptero. Aunque no, no sé si era el mismo. Porque ahora había por lo menos ocho o diez polípteros, todos iguales, revoloteándome alrededor...

Por increíble que parezca, el políptero se había reproducido en el breve lapso durante el cual yo había escrito los párrafos que preceden. Lo dicho, estoy ante una forma única de vida.

Por suerte no es peligroso, no tiene órgano alguno de ofensa. La boca, aunque tan poderosa, es pequeña y no podría lastimar aunque se lo propusiera.

La mancha color plomo que me dejaron en los dedos las alas del políptero se ha extendido hasta toda la mano, llega ya a la muñeca.

Es algo curioso, no lo entiendo, pero... ¿qué importa?

Los polípteros son inofensivos, yo lo he comprobado...

Pero si cada uno de los ocho polípteros que ahora revolotean se multiplica por otros ocho..., tendré pronto sesenta y cuatro polípteros... Y en seguida, si estos a su vez se multiplican, tendré otros quinientos doce polípteros...

Demasiados polípteros... Me consumirán el aire.

Debería matarlos, debería fumigar la cabina con "toxol" concentrado.

Pero no, sería demasiado trabajo...

Lo haré mañana, estoy muy pero muy cansado.

Mañana mataré a los polípteros...

Abril 20

Suerte que no maté a los polípteros. Durante la noche, contra lo que temía, no se multiplicaron.

Esta mañana salí de la base y todos los polípteros salieron conmigo, se dispersaron.

Seguro que el aire de la cabina, tan rico en oxígeno, no les gustó. Hice bien en no tomarme el trabajo de darles muerte.

Otro día cazaré algún otro políptero y me pondré a estudiarlo.

Curioso, hoy no he tenido ninguna gana de trabajar. No sé qué me pasa, pero veo lo que me rodea, todo este esplendor, esta variedad, esta riqueza de vida, y no siento ya ningún impulso, ningún deseo de estudiarla... Sólo pienso en quedarme quieto, contemplando, gozándolo todo en forma pasiva...

Subí a la Roca Alta, la roca que está detrás de la base, la roca irisada por la luz azulada del sol doble de Sigma 9...

Toda la hondonada se extendía allá abajo; desde la cima de la Roca Alta, la hondonada parece un mar de brumas, un mar de sombras multicolores, transparentes...

¿Dónde oí una frase semejante?

Ya me acuerdo: era la frase que Mulligan, mi antecesor en el puesto, repetía y repetía cuando lo encontraron.

¿Me estará por pasar a mí algo semejante?

Vamos, Colby, no vale la pena pensar...

¿Para qué pensar?

La mancha plumiza, me fijé esta mañana cuando me levanté, se ha extendido por todo el brazo, me llega casi hasta el hombro.

Pero... ¿Qué importa? ¡Es tan hermoso lo que se ve desde aquí, desde la Roca Alta!

Desde la cima de la Roca Alta la hondonada parece un mar de brumas, un mar de sombras multicolores, transparentes...

Desde la cima de la Roca Alta la hondonada parece un mar de brumas, un mar de sombras multicolores, transparentes...

Mayo 28, 2032

Hasta aquí el diario de Francis Colby.

Nuestra expedición de relevo llegó de acuerdo con el programa establecido. Descendimos sin novedad junto a la base, pero Colby no vino a recibirnos.

Entramos a la base y la encontramos en gran desorden: restos de comida sin reducir, aparatos registradores funcionando sin cintas, nadie las había cambiado. Frascos con algunos ejemplares raros tirados por el suelo, papeles. Y, por todas partes, cubriéndolo todo había una especie de polvo muy fino, grisáceo, con algo de metálico.

Buscamos a Colby y lo encontramos en la cima de la Roca Alta.

Nos saludó, muy contento, vino a nuestro encuentro. Moviéndolos labios, murmurando algo, como si rezara:

—Desde la cima de la Roca Alta la hondonada parece un mar de brumas, un mar de sombras multicolores, transparentes...

Recordé lo ocurrido a Mulligan. Sin duda Colby está afectado por la misma forma de locura.

En consecuencia, se confirma que Sigma 9 no se presta, por lo menos por ahora, para la colonización humana: debe haber aquí alguna forma de radiación, quizás algún gas en la atmósfera, en fin, no me corresponde a mí establecer qué puede ser, que afecta de manera muy profunda la capacidad mental de los seres humanos.

Deberíamos emprender el regreso ahora mismo, me doy cuenta de que eso sería lo más prudente, pero sería un trabajo tan grande poner otra vez la cosmonave en condiciones...

Después de todo, bien nos merecemos un descanso luego de tantos días de viajar por el espacio...

Mañana regresaremos...

Mayo 29

Escribo desde la cima de la Roca Alta.

Tengo las manos color plomo; a mis compañeros les pasa lo mismo.

Subí a la Roca Alta para convencer a Colby de que debería venir con nosotros.

Pero ya se me fue el apuro.

¡Es tan hermoso lo que se ve desde aquí arriba...!

Desde la cima de la Roca Alta, la hondonada parece un mar de brumas, un mar de sombras multicolores, transparentes...

Desde la cima de la Roca Alta, la hondonada parece un mar de brumas, un mar de sombras multicolores, transparentes...

Desde la cima de la Roca Alta, la hondonada parece un mar de brumas, un mar de sombras multicolores, transparentes...

Los TRABAJOS PRÁCTICOS EVALUATIVOS, OBLIGATORIOS E INDIVIDUALES deben realizarse a partir de una lectura atenta y crítica de la teoría y de los textos literarios propuestos en el cuadernillo.

Importante: no está permitido el uso de inteligencia artificial (IA) para la resolución de actividades, trabajos prácticos o evaluaciones. Tampoco se permite grabar las clases ni tomar fotografías del pizarrón, salvo autorización expresa de la docente.

TRABAJO PRÁCTICO NÚMERO 1: CUENTO MARAVILLOSO

Releer el cuento “El agua de la vida” y resolver:

1. ¿Qué sucede al principio del cuento?
2. ¿Cuál es el conflicto principal?
3. ¿Dónde ocurre la historia? ¿Es un espacio real o imaginario?
4. ¿Se puede precisar en qué tiempo suceden los hechos narrados?
5. ¿Qué personajes aparecen en el cuento? ¿cuál es el rol de cada uno?
6. ¿Cuál es el conflicto del cuento? ¿Se resuelve?
7. Identificar el tipo de narrador y justificar con una cita del relato.
8. ¿Qué elementos hacen que *El agua de la vida* sea un cuento maravilloso?

TRABAJO PRÁCTICO NÚMERO 2: CUENTO REALISTA

Releer el cuento “A la deriva”, de Horacio Quiroga y resolver:

1. ¿Qué tipo de narrador tiene este cuento? Justificá tu respuesta con una cita.
2. ¿Qué le pasa al protagonista? ¿Cómo reacciona ante lo que le sucede? ¿Qué síntomas experimenta?
3. ¿Dónde se sitúa la acción? Transcribir descripciones del paisaje.
4. ¿Cómo es el orden del tiempo en el cuento? ¿El tiempo transcurre lento o rápido? ¿Por qué?
5. ¿Cuál es la temática que se plantea en el cuento?
6. ¿Por qué el cuento se llama “A la deriva”? ¿Qué simboliza esa expresión?

TRABAJO PRÁCTICO NÚMERO 3: CUENTO POLICIAL

Releer el cuento “El crimen casi perfecto”, de Roberto Arlt y resolver:

1. ¿Qué crimen ocurre en el cuento?
2. ¿Cómo intenta el asesino ocultarlo?
3. ¿Es un cuento policial de enigma o negro? Justificar.
4. ¿Quién narra la historia? Justificar con una cita del cuento.
5. ¿Cuáles son las hipótesis que tiene el investigador a lo largo del relato?, ¿por qué descarta algunas ideas?, ¿cuál es la hipótesis correcta?
6. ¿Qué indicios le hacen suponer al investigador que la señora Stevens no se suicidó?
7. Escribí una noticia periodística basada en el cuento. Imaginá que los hechos ocurrieron realmente y debés cubrirlos para un diario.

TRABAJO PRÁCTICO NÚMERO 4: CUENTO FANTÁSTICO

Releer el cuento “La escopeta”, de Julio Ardiles Gray y resolver:

1. Identificar el tipo de narrador y ejemplificar con una cita del cuento.

2. Describí el momento en que lo cotidiano empieza a volverse extraño.
3. Elegí un fragmento del cuento que te haya resultado extraño o inquietante. Explicá por qué.
4. ¿Qué es lo insólito o raro que sucede en el cuento?, ¿se propone alguna explicación racional?

TRABAJO PRÁCTICO NÚMERO 5: CUENTO DE CIENCIA FICCIÓN

Releer el cuento “Un extraño planeta... planeta... planeta...”, de Héctor Germán Oesterheld y resolver:

1. ¿Cómo es Sigma 9?, ¿cómo es su “bosque”?, ¿qué animales se encuentran en el planeta y cómo son?
2. ¿A qué se dedica Francis Colby?, ¿cómo es un día de su trabajo?
3. ¿Qué sucedió con Mulligan y Ramsgate?
4. ¿Es posible colonizar el planeta Sigma 9?, ¿por qué?
5. Explicá por qué este cuento pertenece al género de ciencia ficción. ¿Qué temas típicos del género aparecen?

Evaluación | ALUMNOS LIBRES

Se realizará un examen escrito evaluando los siguientes temas:

LA NARRACIÓN. ¿Qué es narrar? El narrador. Tipos. La narración y los verbos. Género narrativo en la literatura universal. Diferenciación entre cuento, novela, mito, leyenda.

CUENTO. Narradores posibles. Estructura y estilo. Cuento maravilloso. Cuento realista. Cuento policial. Cuento fantástico. Cuento de Ciencia ficción.

De aprobarse la instancia escrita (con nota 7 o más), se realizará un examen oral en el que se desarrollará el siguiente tema:

Defensa de un trabajo práctico propuesto en el cuadernillo. Es decir, los estudiantes deben dar cuenta de la lectura comprensiva de los textos literarios.